



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Domingo VI de Pascua

Ciclo B

05 de mayo de 2024



*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*

## I. Notas exegéticas

### Hechos 10, 25-26.34-35.44-48

*El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles*

En el libro de *Hechos* este episodio constituye el desarrollo de la conversión de Pedro y el inicio de la acogida de los paganos en la Iglesia. El texto propuesto por el leccionario tiene tres partes: en la primera se refiere la llegada de Pedro a la casa de Cornelio; en los párrafos anteriores el relato de *Hechos* ha anotado que Cornelio es un hombre justo y buscador de Dios, en él ha venido actuando la gracia que crea la expectativa de la salvación; desde la esperanza de salvación el centurión ha buscado el encuentro con Pedro y cuando el Apóstol llega a su casa lo recibe con sentimientos de veneración y respeto. Pedro, convertido, reconoce la igual dignidad de judíos y paganos: «Soy hombre como tú»; se ha liberado de las categorías de sagrado / profano, creyentes / descreídos.

La segunda parte del texto presenta el exordio del discurso kerigmático de Pedro en casa de Cornelio; la personal experiencia de la conversión le lleva a reconocer «que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Pedro reconoce que el concepto de Dios no corresponde a lo que él pensaba, su experiencia religiosa en Jafa (*Hech 10, 9-16*) lo ha llevado a trasponer el tabú religioso de puro / impuro.

En la tercera parte se narra la irrupción del Espíritu Santo sobre los que han estado dispuestos a acoger la Palabra; una vida piadosa y justa es preparación para el Evangelio. Por el salto de los vv. 36-43 en la versión del leccionario no se aprecia la discontinuidad. El discurso de Pedro se extiende y destaca la función de los testigos; y mientras hablaba de su acreditación como





evangelizador «bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra»; el verbo griego empleado, ἐπι-πίπτω (epi-pipto - 'caer sobre', con el sentido de atacar) es empleado por Lucas para referirse a la experiencia interior sorprendente (Lc , 1, 12; Hech 10, 10). Pedro y sus compañeros venidos desde Jafa (los de la circuncisión) se sorprenden de que el don del Espíritu sea concedido a los no judíos. En el contexto la irrupción del Espíritu Santo se precipita por la manera como Pedro desarrolla el discurso kerigmático, acreditándose él como testigo; ahora no cuenta lo bien dispuesto que aparece Cornelio, de ahí la reacción de Pedro de renunciar a su 'seguridad': «¿Se puede negar el agua del bautismo?». La necesidad del bautismo se puede reconocer desde este episodio como la integración en la comunidad.

## **Salmo 97**

*El Señor revela a las naciones su salvación.*

El tema propuesto por este salmo es muy cercano al mensaje del segundo Isaías (Is 42, 10: el cántico nuevo; 40, 5: la revelación de la gloria de Dios a las naciones; 52, 10: el poder del brazo de Dios). El retorno del exilio se presenta como un nuevo éxodo y en este contexto el salmo es un cántico que alaba y reconoce la fidelidad de Dios a la alianza.

Si se pudo interpretar la liberación de Babilonia como obra de los persas, Isaías y este salmo proclaman que el retorno de los exiliados es la expresión de la misericordia de Dios (cf. Is 52, 10: Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.). Israel experimenta la salvación y todo el mundo conocerá la conducta divina.

## **De la primera carta de San Juan 4,7-10**

*Dios es amor.*

Más que un desarrollo cronológico o secuencial, el texto revela a Dios como la fuente del amor y de la vida cristiana. Mediante el don de la fe, el discípulo de Jesús percibe y acoge el amor de Dios para amar a Dios y al prójimo. La afirmación «Dios es amor» lleva a considerar que Dios se expresa amando. El prólogo del evangelio según san Juan declara que esta manifestación de Dios amando se evidencia en la creación y en la luz que habita en todo ser humano (cf. Jn 1,





3s.). Al ahondar en esta primera manifestación, el texto señala que el amor de Dios se hace visible, de una manera más clara, en la relación de comunión y donación que transforma la vida del ser humano, es lo que implica ‘nacer y conocer’ a Dios.

La vida cristiana no se concibe aquí como una negociación permanente con Dios para obtener su favor; es más bien la obra del amor de Dios que transforma la vida humana en divina; para ello el discípulo de Jesús es engendrado (nace de nuevo) y por este nuevo nacimiento se convierte en templo donde Dios habita. Por el misterio de la encarnación Dios se acerca a cada persona para darle vida, para hacerla participar en la comunión de amor con el Padre. Esta experiencia de la ‘inhabitación’ es inenarrable, cualquier figura que se use no es ella; amando al prójimo es como se experimenta e incrementa.

Amar es una experiencia profundamente humana, y el ser humano elige lo que ama. En la vida cristiana es Dios quien elige primero y comparte, por la fe en Jesús, el amor divino.

### **Del Evangelio según San Juan 15,9-17**

*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*

Dentro del plan del cuarto evangelio estos versículos son una ampliación que desarrolla el concepto de permanecer y dar fruto de la alegoría de la vid (Jn 15, 1-8 que se leyó en la Misa del domingo pasado).

Resulta clave abordar el texto desde la consideración del adverbio griego καθὼς (kathós - como) en las frases «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo» y «Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado» (vv. 9 y 12). En estos y otros lugares del evangelio según san Juan (6, 57; 10, 15; 13, 15.34; 20, 21) el adverbio καθὼς, más que una comparación, presenta un fundamento. En la alegoría de la vid se expresó que es necesario permanecer en la vid para dar fruto, ahora se explica que del amor (divino) deriva una fuente trascendente para dar fecundidad a la vida cristiana.

Se reconocen dos partes en el texto propuesto por el leccionario. La primera (vv. 9-13) expone la comunicación continua del amor, en la que el Padre es el autor principal y su acto es amar; el Hijo también ama y la expresión de este acto se manifiesta en la pasión (dar la vida por los que ama).





En el contexto del sermón de despedida durante la última cena, la invitación de Jesús a sus discípulos es vivir permanentemente en el amor del Padre recibido a través del Hijo; la permanencia se mantiene por la comunión de voluntades con el proyecto del Padre que revela Jesús. Siendo fieles al sentido de *καθὼς* propuesto al inicio, la obediencia de Jesús al Padre no es simplemente un modelo para imitar. La respuesta de Jesús al Padre es la respuesta de los discípulos, el comportamiento de Jesús es la misma fuente de amor para que el discípulo viva en fidelidad el seguimiento del Evangelio.

En la segunda parte (vv. 14-17) pasan a primer plano los discípulos. Aunque los llama amigos, no se pierde la trascendencia, pues Jesús no se presenta como 'el amigo'. Esta segunda parte desarrolla la trascendencia del sentido de 'permanecer', que se funda en el amor (recibido del Padre a través de Jesús) y en aceptar la revelación del Padre (también a través de Jesús). Permanecer en el amor y en la revelación hace que la vida del discípulo sea fecunda y así su fruto permanece, porque es expresión de la comunión con Jesús y por él con el Padre.





## II. Pistas homiléticas

**Hecho de vida.** Durante los días de Pascua la Iglesia nos ha acompañado y animado para que reconozcamos el fruto de la victoria pascual de Cristo en el mundo, en la misma comunidad y en cada uno de nosotros. El domingo pasado la alegoría de la vid y los sarmientos nos llevó a considerar la necesidad de nuestra unión a Cristo para que se actualice permanentemente en nosotros la vida de gracia. Los textos de la Escritura que se proclaman hoy nos permiten penetrar en la fuente que nos lleva a estar unidos a Cristo y a continuar su acción en el mundo para dar frutos que permanezcan.

**Desarrollo.** Tanto en el evangelio como en la primera carta de San Juan la vida cristiana se explica como el crecimiento y maduración de la comunión del discípulo con Cristo. Formalmente, esta comunión principia por el bautismo, mediante el cual, quien cree en Cristo es engendrado de nuevo, lo que en el diálogo con Nicodemo Jesús llama «nacer de lo alto».

Por el 'nuevo nacimiento' el bautizado se convierte en templo donde Dios habita, templo en donde mora y actúa el amor de Dios. La vida que nació en el bautismo se sostiene, madura y produce fruto por la participación en el amor de Dios. A partir de esta participación en el amor divino se comprende la vida cristiana como la obra del amor de Dios que en el discípulo de Jesús transforma paulatinamente la vida humana en vida divina.

Dios se ha acercado a todo ser humano por el misterio de la encarnación (cf. *Gaudium et spes*, 22), para darle vida y llevarlo a participar en la comunión de amor con el Padre. En lo más humano y profundo de cada persona está el amor de Dios; quien por la fe cristiana es consciente de la 'inhabitación' divina encuentra que esta experiencia no se puede expresar con palabras. A través del amor al prójimo se percibe e incrementa el acontecimiento salvador de acoger el amor de Dios.

**Paso al rito.** En la celebración de la Eucaristía se nos sirve la mesa del Cuerpo de Cristo; al alimentarnos de él se incrementa y fortalece el amor de Dios en nosotros. La Eucaristía es el «sagrado banquete en que Cristo se da como alimento. En él se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda [anticipo] de la gloria futura» (Liturgia de las Horas, antífona de las II vísperas en la solemnidad del Cuerpo de Cristo).





### III. Subsidio litúrgico

#### Monición de entrada

Hermanos. Al alimentarnos de la Palabra y de la Eucaristía se fortalece nuestra vida cristiana. En estos días de Pascua la liturgia de la Misa nos ayuda particularmente a comprender que el fruto de la resurrección del Señor se manifiesta progresivamente en la caridad con la que nos relacionamos con los demás. Bienvenidos.

#### Monición a las lecturas

Difícilmente se puede encontrar una persona que no ame, ya que el ser humano suele elegir qué amar. De modo más perfecto, en la experiencia cristiana es Dios quien nos amó primero, nos eligió y nos compartió su amor para que amemos con amor divino, es decir, para que hagamos con los demás como él ha hecho con nosotros. Escuchemos con atención el mensaje de las lecturas.





## Oración de fieles

### *Presidente*

Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Padre.

1. Oremos por todos los bautizados: que por la oración continua experimentemos la presencia de Dios en nuestra vida, sintamos su amor hasta el extremo, para así amar a los demás.

### ***Padre amoroso, escucha nuestra oración.***

2. Oremos por los pastores de nuestra iglesia arquidiocesana: el arzobispo Luis José Rueda, los obispos auxiliares Germán y Alejandro, los presbíteros y diáconos; que la gracia de la Pascua los haga crecer en caridad pastoral.
3. Oremos por los enfermos, por las víctimas de las injusticias y de las guerras, por los ancianos que viven solos: que no pierdan la esperanza de sentirse amados por Dios y favorecidos por la caridad de los hermanos.
4. Oremos por nosotros, que nos hemos reunido para acoger la Palabra y el Cuerpo de Cristo: que la comunión con él nos lleve a crecer en obras de caridad.

### *Presidente*

Dios, Padre santo, que has manifestado tu amor primero al enviarnos a tu Hijo para que tengamos vida por medio de Él, escucha nuestra oración, y haz que, llenos del Espíritu Santo, lleguemos a amarnos como Cristo nos ha amado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

